

PATRIA Y REPUBLICA

Union republicana.—Federación Ibérica
Procedimiento revolucionario

Subscription.—PAGOS ADELANTADOS
En Madrid, un mes. 1 peseta.
Provincias y Portugal, trimestre. 5
Ultramar y naciones convenientes en el
tratado postal, semestre. 15
Este mismo plazo en las naciones no con-
venientes. 30

Número suelto 5 céntimos

El Ideal

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA:

EMILIO PRIETO Y VILLARREAL, Capellanes, 1, segundo.—MADRID

MORALIDAD Y JUSTICIA

Respeto á la legalidad republicana
Cortes Constituyentes

PRECIOS DE ANUNCIOS

En la segunda plana, la línea. 6 pesetas
En la tercera. 2
En la cuarta. 0,90
Anuncios de preferencia en los folletos
del folletín. 1,50

25 ejemplares 75 céntimos

DECLARACIONES

DE

D. MIGUEL MORAYTA

El ilustre historiador, el posibilista conse-
niente, el republicano convencido que no se
al dejarlo seducir por la mágica oratoria del
Sr. Castelar, fué consultado también por
nosotros, como representante que es de un
grupo político el cual indúye en el republi-
canismo español.

A su amabilidad debemos la siguiente car-
ta, en la cual contesta á las preguntas que le
hicimos.

Nos complace su actitud franca y sincera
al juzgar el Manifiesto de Ruiz Zorrilla, y
El IDEAL se honra con publicar las declara-
ciones de tan importante hombre público.

«Sr. D. Emilio Prieto.

Querido amigo: Contra el retórico
de que quien habla, debe comenzar por
hacerse agradable á quien le oye, empezaré,
al formular mi juicio sobre el último Mani-
fiesto del Sr. Ruiz Zorrilla, por lo que ha de
ser á usted, progresista empedernido, más
molesto ó dispartado.

De seguro este preámbulo habrá hecho
pensar á usted que me refiero á cuanto ex-
pone respecto á revolución.

Y cuente, amigo mío, que me parece hasta
ridículo que maldigamos de la revolución
cuanto en más ó en menos concurremos á la
gloriosísima de 1868. Recuerdo haber oído de-
cir al Sr. Sagasta desde el banco azul, sien-
do ministro de la restauración: «Si cien ve-
ces viera á mi patria en la situación en que
se hallaba antes de Septiembre de 1863, cien
veces volvería á hacer lo que hice». ¿Qué
podemos repetir los republicanos?

Pero es el caso que las revoluciones no las
hacen los revolucionarios, sino los Gobiernos
contra quienes se dirigen, y que así como
son necesarias y justas cuando la tiranía
impera, son imposibles donde los pueblos
disfrutan de amplias libertades democráti-
cas y se tiene en la mano el sufragio uni-
versal.

Pesa mucho, es verdad, el argumento de
que sólo por la revolución puede implantarse
la República; mas, ¿cómo declarar imposi-
ble su advenimiento por otro camino, cuando
la República de 1873 se proclamó por me-
dios legales, y aun contra los empeños de los
revolucionarios?

¿Si usted viera cuánto daña á los partidos
convencidos en ejercicios sólo aparejados para
la lucha... Por haber vivido tantos de nues-
tros correligionarios, allá, antes de 1873, dis-
traídos en comprar armas, convenir planes
de levantamientos y estudiar modo de cons-
truir barricadas, descuidaron el ejercicio de
sus derechos políticos; y así, mientras las
Cortes Constituyentes declaraban que la Re-
pública española sería federal, ellos la aser-
naban agbiéndose contra las Cortes, para
hacer por sí lo que estas mismas Cortes se
habían comprometido á hacer, y hubieran
hecho, siquierá porque los federales estaban
en ellas en mayoría.

Recuerde, mi querido amigo, que el señor
Pi y Margall era presidente de la República
cuando se levantaron en armas los cantone-
nes.

Esto aparte de que, como la revolución no
se hace con cánones, según la frase de
nuestro inolvidable Prím, los anuncios de
revolución prefieren obligan á recibir y á
otorgar preferencias dentro de los partidos
á muchas gentes que maldita la falta que
hacen en ellos.

Creo, pues, que el Sr. Ruiz Zorrilla hace
mal en continuar predicando la revolución,
y mucho peor en figurarse que á este recla-
mo habrá de acudir los republicanos bastan-
tes para dar al traste con lo existente. No
es, no, el procedimiento revolucionario ban-
dado de unión, mientras tengamos los espa-
ñoles derecho á escribir y hablar lo que nos
de la gana; á asociarnos y reunirnos y ma-
nifestarnos según nos parezca, y medios de
ganar las elecciones, amparados por el su-
premo derecho que nos hace á todos iguales
ante la urna.

En cambio, ¿cuán perfecto me parece el
manifiesto en que me ocupo en todo lo demás
que exponer! Antes de pasar los ojos por él,
me lo leyeron, y aseguro á usted que más
de una vez mis manos sintieron ganas de
aplaudir y mis labios deseos de exclamar:—
¡Bien, don Manuel, muy bien; así hablan los
políticos serios!

Si ya es tiempo de hacer entender á tantos
republicanos que la República no ha de
terminar una lluvia de monedas de cinco
duros cada mañana, y que bastante harán
los llamados á dirigirla en los primeros días
con iría sacando adelante como Dios les dé á
entender. Mejor preparados para recibirla es-
tában nuestros vecinos transpirenaicos en
1870, y sin embargo, les ha costado soste-
nerla titánicos esfuerzos y muchos tropezo-
nes.

Para mí, D. Manuel Ruiz Zorrilla ha rea-
lizado un acto importantísimo, declarando
que la República, para ser viable, necesita
huir de apellidos y motes que la convierten
en algo misterioso, sólo á propósito para
dar calor á utopías y para acostumbrar á
unos y á otros á pedir la luna.

¡Qué bien, pero qué bien me parece el se-
ñor Ruiz Zorrilla, cuando otro en su caso hu-
biera, como la romana del diablo, entrado
con todas; sosteniendo con frase viril una
República conservadora, sin confederación
con Portugal, cuya frase, sobre ser sólo una
frase, sólo sirve para crearlos en Europa una
porción de obstáculos, cual si acá no tuvie-
ramos bastantes; sin federalismos orgánicos
ni pactistas; adversario acérrimo del socia-
lismo; enemigo á muerte de toda idea anar-
quista; dispuesto sólo á convertir en leyes lo
ya aquilatado en la práctica; y sobre todo
esto, español, muy español, tan español
como sea preciso para que en manera alguna
pueda padecer la unidad de la Patria.

Y dejo aparte sus afirmaciones relativas á
procurar vivir en paz con la Iglesia, porque
en este punto me siento más radical que el
Sr. Ruiz Zorrilla, quizá sólo por ser yo de-
masiado anticlerical.

Predico, sí, mucho respeto á la Iglesia,
y la necesidad de no tenerla por enemiga,
pero creo obligación del Estado meter en
cintura á cuantos clérigos altos y bajos, se-
culares y regulares, se mezclen indadamen-
te en los negocios terrenales, y se crean, por
solo ser lo que son, con derecho á disfrutar
prerrogativas y privilegios que no tienen
los demás mortales.

Estimo el Manifiesto del 29 de Diciembre
como el golpe de gracia dado á la coalición:
esto más ganarán los progresistas. A ustedes
deben los pactistas ya haber salido del pozo
donde estaban, y á ustedes su existencia los
centralistas, cuyo empeño de buscar diferen-
cias tanto contribuye á embrollar el ya
embrollado partido republicano.

Clara y concreta me parece la parte des-
tinada á determinar lo que hacer se debe
después del triunfo.

Gobierno provisional; proclamación del
Código político de 1869 y Cortes Constituyen-
tes, dice D. Manuel: quizá ahorrará tiempo y
trabajo que estas Constituyentes se limpien
á reformar los artículos de la Constitución
de 1869, incompatibles con la República,
para que luego siguieran como Cortes ordina-
rias, y aun preferible hacer esta reforma
desde arriba para evitar instituciones sobra-
nas. Mas si con eso se contribuye á una
transacción, vaya en gracia.

Ha visto, pues, claro su ilustre jefe, que
una República ideal no es, ciertamente, la
poca cosa que predicaban los Sres. Pi y Salme-
rón; cualquiera sabría pedir reformas más
hermosas y más paradisíacas. Colocado en la
realidad, ha reconocido que jamás desapare-
ció una institución sino para ser sustituida
por otra á ella muy parecida. A la monarquía
ateniense sucedió el Arconte; á Tarquino el
Soberbio, los consules; al absolutismo de
Luis XV, Luis XVI con los Estados genera-
les; á los Estados generales con Luis XVI, los
derechos del hombre y la monarquía consti-
tucional, y á esta la República; á Luis Felipe,
la República con Lamartine; á Isabel II,
Serrano y Topete con la candidatura de Mont-
pensier; á Napoleón III, Fabre, Simón y Pe-
rri. Jamás, jamás triunfaron en los primeros
momentos de una revolución los radicales. Si
usted quiere ser pronto Gobierno en la segun-
da República española, sea usted como yo,
gubernamental y conservador, pero muy re-
publicano.

Consecuencia de este mi juicio: que estimo
altamente beneficioso á los intereses del
partido progresista republicano el último
acto de su ilustre jefe y querido amigo mío,
en la seguridad de que, muchas de las cen-
suras de que hoy puede ser objeto, son en el
fondo otros tantos argumentos valiosos en
su favor. En política, el número vale mu-
cho, pero vale más la calidad, y sobre todo,
tener razón.

De usted afectísimo y antiguo amigo,

Miguel Morayta.

Madrid 26 Enero 1894.

De estas declaraciones se desprende que el
Sr. Morayta, sin olvidar su tendencia con-
servadora, coincide, sin embargo, en puntos
muy capitales de los expuestos por D. Ma-
nuel Ruiz Zorrilla.

Respetamos sus creencias y sus opiniones;
nos congratulamos de su actitud francamente
republicana, y hacemos votos por que las
circunstancias políticas preparen una coyun-
tura merced á la cual el Sr. Morayta pueda
hacer un movimiento de aproximación á nos-
otros.

MAS DECLARACIONES

Próximas á terminarse las de-
claraciones de las personas á
quienes hemos preguntado en
Madrid con motivo del Manifiesto
del Sr. Ruiz Zorrilla, empeza-
mos á consultar á los más carac-
terizados republinos de provin-
cias, cuyos nombres nos son co-
nocidos, con objeto de comple-
tar el juicio que dicho docu-
mento haya producido entre los
republicanos de toda España.
Debemos advertir que, al hacer
las indicadas invitaciones, no in-
currirémos en omisiones in-
tencionadas

POR LA IDEA LA PRENSA MILITAR

En estos días de verdadera angustia todos
los elementos sanos del país vuelven los ojos
al ejército, que ha sido siempre la salva-
guardia de la Patria, el sostén de sus salva-
chos y el amparo de sus libertades.

Occúpense, los que hacen de la política un
oficio, en si el Sr. Silvela se aproxima al se-
ñor Cánovas ó se aleja, y en si le parecen
bien ó mal al Sr. Romero Ledo las decla-
raciones de aquí; den preferencia á esta
cuestión de familia, que en último término
importa poco al país; dejen al general Mar-
tínez Campos camino de Marruecos con el
pliego de reparos que el torpe Moret ha pue-
sto en sus manos, y en día muy próximo se
convencerán de que la ostentosa representa-
ción de España va camino de Marruecos, ¿á
qué? ¿á poner término honroso á un conflicto
que las armas debieron resolver, puesto que
las armas lo iniciaron? No; á concluir de un
solo golpe con nuestro prestigio en Africa y
á consumar, por consecuencia, un atentado
de lesa Patria.

En esta situación, volvemos á decirlo, na-
tural es que fijemos nuestros ojos en el ejér-
cito y en los periódicos que le representan.

Anoche, nuestro querido colega La Co-
rrespondencia Militar declara que, como
nosotros, ha esperado «que alguna voluntad
«previa, apreciando los hechos con un
«criterio superior, diera fin á tanto desmán
«que nos deshonra y á tanto desacuerdo que
«empequeña la nación española.»
Pero el mismo periódico, á renglón segui-
do, exclama:

«¡Vana ilusión! El entusiasmo más fer-
viente decae ante la oscuridad de un porve-
nir cada vez más sombrío, y la fe en nues-
tras legendarias adhesiones siente el enfriamien-
to de amargos desengaños, al conven-
cense de que hasta ahora sólo se ven prevale-
cer notables egoísmos.»

He aquí la lamentación que brota de todos
los pechos honrados, sin encontrar eco en los
hombres que debieran haber recogido á es-
tas horas la herencia de los Prim y los
O'Donnell.

La Correspondencia Militar repasa la
historia contemporánea, y cita las ocasiones
en que el ejército ha concluido con situacio-
nes políticas deshonrosas—no más que la pre-
sente,—y concluye diciendo:

«Nosotros no invocamos la rebelión ni el
pronunciamiento como sistema; pero la His-
toria, que tantos hechos revela, nos dice cla-
ramente que sólo con ellos, y sobre ellos, se
ha cimentado la libertad y la justicia, se ha
logrado la grandeza de muchos pueblos y se
han derrocado Poderes odiados ó ignomi-
niosos.»

«Si, por desgracia para el país, alguno de
sus Gobiernos, llegando al límite del abuso
del poder y atropellando la prudencia á un
extremo imposible de tolerar, recordase la
eficacia de esos hechos de la Historia, ella
misma nos demuestra que no faltaría quien
á su vez demostrara que el ejército es parte
esencial de la Patria.»

«Y ese ejército, que nunca ha quebrantado
sus deberes en favor de una idea que revela-
ra egoísmo, siempre ha puesto su espada al
servicio de los ideales de la nación, que con
su voto ha sancionado sus actos, declarán-
dole benemérito.»

Así es la verdad.
Pero al toque de llamada de nuestro apre-
ciado colega, nadie responderá.

Imperan los más refinados egoísmos en las
clases altas, y como el movimiento no venga
de abajo á arriba, se consumará la ruina y
deshonra de la Patria, sin que nadie com-
prometa sus negocios particulares por el bien
común.

Que el ejército se penetre bien de lo que
todos los días le dicen en diversos tonos sus
representantes en la prensa, y que él una vez
se decida á salvarnos á todos, ya que todos
nos hemos acostumbrado á la idea de pere-
cer poco á poco en este asqueroso montón de
inmundicia.

CARTA DEL SULTAN

Al cristiano que dirige EL IDEAL en Madrid

No hereditario tu contestación, y sin
embargo, te escribo por segunda vez,
insistiendo en mis cartas por el moti-
vo que te dije: por la necesidad de
desahogarme yo, que fui el único que
durante todo lo de Melilla, guardé
el silencio más absoluto, no atrevién-
dome á decir esta boca es mía, porque
la voluntad de Alá era esa.

Hoy, que resultado la persona más
importante en todo este lío; y que me
ves tan solicitado; hoy que aguar-
do la visita del capitán Martínez
en su calidad de embajador extraor-
dinario, me decido á hablar, y en vez
de hacerlo por boca de mi Mohamed
Torres, lo hago por medio de carta
á tí dirigida.

Con esto no pierdo el favor de Alá
ni el de Mahoma, su profeta, que me
tiene dispuesto un reservado en el
séptimo cielo para el día en que la

voluntad poderosa me llame cerca
de sí.

Yo quisiera, cristiano, que tú lle-
garas á imaginarte lo que es nuestro
paraíso; una cosa por el estilo del
Senado vuestro ó de vuestro Consejo
de Estado, ó de vuestra Academia de
la Lengua, donde se vive sin traba-
jar y tan ricamente.

Pero no divaguemos, porque el
asunto de mi carta es otro más intere-
sante, y que requiere mayor aten-
ción.

Ya habrás visto que no te engañé
al decirte que había mandado comprar
un caballo, el cual envié al capi-
tán Martínez en cuanto llegó á Ma-
zagán.

Además, le hice preparar una
tienda

«toda, toda muy bonita,
muy arregladita,
según le he oído cantar á un renega-
do que tuve en mi corte ya hace al-
gún tiempo.»

Y ahora aquí me tienes aguan-
dando al hombre del día, que viene por
esos caminos hecho un moro cual-
quiera.

¿Cuándo había yo de sospechar
que sin moverme de mi residencia
imperial, vendría á visitarme el re-
presentante de una nación que es
enemiga nuestra por historia, por
temperamento y por todo?

«¡Si Boabdil el Chico, cuando se des-
pedía de Granada en lo alto de la sierra,
hubiese sospechado que, andan-
do el tiempo y pasando los siglos,
todo un Gonzalo de Córdoba á la mo-
derna, vendría al Africa á pedirme
la paz en buenas condiciones, no
hubiese dado aquel suspiro tan cé-
lebre, que repercutió hasta estos
montes del Atlas!..»

«¡Cómo cambian los tiempos!

Bien es verdad que ni vuestro Sa-
gasta se parece en poco ni en mucho
á aquel cardenal Cisneros, ni la de
Haspburgo-Lorena tiene parecido
tampoco con aquella Isabel I de Cas-
tilla.»

Y excursu decirte que los Gonzalo
de Córdoba que tenéis ahora son to-
dos de guardarropia.

En fin, el hecho es que yo aquí si-
go tan sosegado, sin molestarme en
lo más mínimo, como te decía en la
anterior, mientras el capitán Martí-
nez viene hasta las puertas de mi
casa como el último askari.

Estoy esperando verle, porque voy
a dar es la de imponer un castigo á
Maimón Mojatar, me resulta de buen
tono consultar con vuestro embaja-
dor la clase de pena que hemos de
imponerle á ese pobre.

Esto á mi maldito lo que me im-
porta, pues ya sabes con cuánta fa-
cilidad mando matar al súbdito que
quiero, sobre todo cuando se retrasa
en pagarme las contribuciones; sis-
tema muy cómodo y muy práctico,
al cual os vais aproximando vos-
otros con los comisionados de apre-
mio y demás verdugos que envía á
los contribuyentes vuestro ministro
de Hacienda, Sidi Gamazo, á quien
Alá también reserva un rincón del
Paraíso, porque es un hombre dis-
frizado, que nació en tierra de Cam-
pos por casualidad.



Con esta carta te envío un retrato
para que lo publiques, si quieres;
pero con la dignidad á que soy acre-
edor, y no de la manera con que me
ponen en caricatura algunos periódicos
de esa capital.

Yo soy guapo, y así me lo dicen
todas mis mujeres.

Soy mucho más guapo que vuestro
D. Segismundo; por lo menos á barba
le gano; y aunque no me perfume
como él, ni tengo tantos amigos...
me sobran amigos.

Te advierto que están ahí pen-
dientes de lo que voy á decirle al
capitán Martínez, y ¡va á ser me-
nudo chasco el que vais á llevaros!

Por muy civilizados que esteis, en
ciertas cosas os encontráis á la mis-
ma altura que este pueblo mío, igno-
rándolo todo, y sin que sepáis nada
hasta que á nosotros los soberanos
nos da la gana decirlos.

¿Crees tu que vuestra sultana y yo
no sabemos todo lo que ha pasado,
de la misma manera que sabemos
perfectísimamente lo que pasará?

¡Anda, anda!

¿Por qué no me he movido yo... ni
ella tampoco?

Porque teníamos dada aquella con-
signa de ¡ni un solo pie de terreno!

Respecto de los cuartos...

¡Si fuesen para alguno de nosotros
dos!..»

Pero para que vosotros los del
pueblo, los disfruteis...

¡Que te limpie!

Adios, cristiano; paciencia para
sufrirnos te aconsejo.

Tuyo siempre

MULEY-HASSAM.

La copla del día

¡OH, QUÉ GRAN PAÍS!..»

El atentado
de Barcelona
contra su digno
gobernador;
la dinamita
por todas partes
haciendo estragos
sin compasión;
los bandoleros
por esos campos
sin que la heroica
Guardia civil,
aunque los sigue
con mucho empeño,
llegue sus fuerzas
á destruir;
conservadores
y fusionistas
sin que confíen
en sostener
las elevadas
instituciones
por las que chupan
en el Poder:
todo en desorden
y trastornado,
sin que se sepa
qué decidir;
una señora
que solo quiere
cobrar las rentas
del chiquitín;
mucha miseria
por todas partes,
hambre que á todos
hace gritar,
sin que ninguno
tenga el arranque
que hace aquí falta
para triunfar...

¡Y mientras tanto,
nosotros todos
sin que sepamos
qué decidir!..»
¡Qué delicioso,
qué pintoresco,
qué pistonado,
qué gran país!

EL DOCTOR CENTENO.

POLITICA

Por la mañana

«Un ministro á Barcelona»
Según se dice, los ministros han pasado
en la conveniencia de marchar á Barcelona
uno de ellos, á fin de reanimar el espíritu
público de aquella capital.

Pero como los ministros entienden que no
se trata de un complot anarquista, con cuyo
parecer no está conforme la opinión pública,
aun cuando el Sr. Puigcerver se ha ofrecido
á ir, no entienden que, por ahora, sea necesari-
o el viaje.

No hay Consejo
A pesar de que ayer se daba como cosa
probable el que los ministros se reunirían
hoy en Consejo, esta mañana se aseguraba
que no se celebraría Consejo hasta el lunes.
Se da importancia á este futuro Consejo,
fundándose en que en él expondrá el Sr. Sa-
gasta los deseos y el criterio de la regente
acerca de las cuestiones pendientes, los cua-
les conocerá aquel, por haber renunciado des-

de ayer, el despacho diario con la segunda.

Comentarios regio

Ha regresado de Almería el Sr. Equiñor, conferenciando con el ministro de la Gobernación para darle cuenta del resultado de su expedición a aquella provincia.

Rumores militares

Toma cuerpo el rumor de que el actual subsecretario del ministerio de la Guerra dejará este puesto, para mandar uno de los siete cuerpos de Ejército.

Como recordarán nuestros lectores, hace días adelantamos esta noticia.

Se ha desmentido la especie de que el general Arolas desea cesar en el cargo de gobernador militar de Melilla, afirmando que continuará desempeñando su puesto.

También se ha dicho que pronto se creará el octavo cuerpo de ejército.

Apertura de Cortes

Continúan las dudas y la incertidumbre con respecto a la fecha en que ha de verificarse aquel suceso.

Los ministeriales andan de cabeza en este punto, no atreviéndose a fijar el día en que se celebrará, pues depende de las noticias que se tengan de la embajada de Martínez Campos.

Se ha dicho que la convocatoria no se hará hasta que termine esta misión diplomática; pero esto no parece creíble, pues en ese caso tardarían aún más de dos meses en reunirse los Cuerpos Colegisladores.

Y aun cuando esta tardanza seguramente no desagradaría al Gobierno, parecemos que tendrá que hacer el héroe por fuerza y abrir las Cortes el 25 del próximo ó el 5 de Marzo.

De todas suertes importa llegar a un acuerdo serio y formal en el asunto.

Enfermo

Desde hace dos días se encuentra enfermo el subsecretario de Hacienda y director de Aduanas Sr. Rocio de Ipoli.

Nos alegraríamos de su restablecimiento.

Misterios

En nuestro querido colega El Liberal leemos:

«Ayer tarde se habló mucho en el Congreso de los acontecimientos ocurridos en la expedición de la escuadra de operaciones hacia Mazagán.

Dijose que por una orden equivocada ó mal entendida, toda la oficialidad de uno de nuestros más poderosos barcos había sido desahogado individualmente su retiro, y que en otro de los buques también la oficialidad había hecho alguna manifestación de desagrado contra uno de los tripulantes de a bordo, no perteneciente al cuerpo general ni a los cuerpos especiales de la Armada.

Por ambos sucesos, decíase, se está instruyendo sumaria.

SE COMPLICA

El órgano casi oficial de la situación, El Correo, deja entrever, con su habitual discreción, que algo que no es normal, algo que no se espera, nos va a sorprender dolorosamente en la asondata cuestión de Melilla.

En ella pusimos nuestra esperanza de españoles, pensando que alguna gloria y alguna compensación tendríamos a nuestro presente triste y desolador estado, y todas nuestras ilusiones fueron cayendo una á una, envueltas entre neblinas y apazamientos incomprensibles.

Creímos todos que al otro lado del Estrecho sólo hacían falta municiones de guerra, ya que el valor heroico teníanlo nuestros soldados de sobra, y en efecto, soboraron todos los aprestos de guerra, y empezaron los preparativos diplomáticos.

Ya se suponía en todos sitios que iría la embajada á recoger triunfos y glorias, y viene a prensa noticia, por boca de El Correo, á quitarnos esta última esperanza, de tal suerte, que quizá sorprenderá hasta á los más pesimistas.

He aquí el párrafo en cuestión: «Las noticias que el Gobierno ha recibido de la ciudad de Marruecos no presentan las cosas de la misma manera que las optimistas noticias transmitidas desde Mazagán, por los corresponsales de los periódicos. Sin duda el sultán se halla en las mejores disposiciones respecto á España y desea confirmar al embajador los sentimientos que ha mostrado desde el principio de la cuestión de Melilla. Pero no es esta tan fácil, ni todos los puntos que en ella se ventilan tan sencillos, que pueda creerse van á ser resueltos tan inmediata y fácilmente como dan á entender las noticias que aludimos.»

Es de tal importancia la asondata del periódico ministerial, que no puede dejarnos duda de la desdichada fatalidad que preside nuestra suerte en esta cuestión.

El presentar con tanta antelación las negociaciones como difíciles, puede estimarse como un verdadero anticipo de un resultado funesto, que vendría á coronar esta triste historia africana y termina con el escarnio de la dignidad nacional.

La afirmación de que el sultán está en las mejores disposiciones respecto á España, se desvirtúa con varias noticias que corren con tantos visos de certeza hace días, y que verdaderamente asombran de confirmarse.

Es una de ellas la de la intervención amistosa de varias potencias europeas, que con notoria oficialidad aspiran á meterse en ca-

misas de once varas para arreglar asuntos que no las competen, y sin embargo, quieren Italia ó Inglaterra arbitrar arreglos que nadie les pide, y que solo su ambición reclama y una manía de meterse en ajenos asuntos que solo justifica la falta eterna de respeto á nuestros asuntos, por creernos sobrado débiles para mantenerlos.

¡Cómo ha de ser! Nuestra política internacional siempre pareció á los extraños débil, por pecar de justa, equitativa y prudente, y estas condiciones, que pueden ser nuestra gala, aparecen como nuestro descrédito, pues á naciones acostumbradas á abusar del débil háeseles raro que no hiciéramos lo propio nosotros.

Quedamos, pues, sumidos en un mar de confusiones.

En las negruras de nuestras dudas no nos queda ni el recurso de la esperanza, y podemos decir con El Imparcial:

«Como todo esto es muy vago, tratamos de profundizar algo y de obtener noticias más concretas; pero nuestro trabajo resultó inútil: los ministeriales aludidos se encerraron en la mayor reserva, negándose á comunicar otros detalles.»

«A nuestro propósito basta con afirmar que sin el quebranto que se hacía sufrir á los billetes del Banco de España no hubiera sido posible tan escandalosa como imprudente exportación.

Con el billete se compraba aquí el oro, pagando alguna prima; aún encontrarían utilidades los que lo exportaban, y estas utilidades habían de estar necesariamente en relación directa al crecimiento del cambio con el extranjero.

Siempre en aumento la depreciación del billete, y como consecuencia lógica de tan desdichada situación del Banco, sus acciones aumentaban de precio cada día, porque las ganancias que realizaba eran cada día, también, mayores. Empezaba el estado financiero de la Sociedad Banco, mientras que sus accionistas se hacían poderosos; cosa rara, pero cierta, por desgracia, en este caso.

Si nuestras afirmaciones no estuvieran confirmadas por hechos conocidos de todo el mundo, bastaría para demostrar su exactitud el problema actual de los cambios, que á pasar de los esfuerzos gigantescos realizados por el Gobierno y por el Banco, desde que se inició su incesante subida hace mucho tiempo que no bajan del 23 por ciento.

Y que no se nos diga que en ellos influye la baja de nuestra exportación, ni el pago de los intereses de nuestra deuda exterior, ni que los judíos, ni que los sindicatos, ni que tantas otras cosas mantienen esa horrible desproporción en contra nuestra, no. La razón de los cambios, casi en absoluto, ó en absoluto, está en el descrédito del Banco de España, que tuvo natural interés en que desapareciera de la circulación todo el oro para ensanchar el límite de la circulación fiduciaria, y en el quebranto que por consecuencia de ese descrédito sufren sus billetes.

Veamos si el afortunado español que, no siendo accionista, tuviera hoy 100 pesetas en oro y necesitara 100 francos sobre París, le obtendría sin quebranto, ó á un precio medio del 1 al 3 por 100. Si ese mismo español, que por serlo está incapacitado para poseer 100 pesetas en oro, necesitara una letra sobre París de 100 francos, habrá de pagar por ella 123 pesetas en billetes. ¿Quién sufre, pues, el quebranto del cambio?

Debe el monopolio del cambio del billete á la injustificada tenacidad del Banco de no cambiar á su presentación y en oro, como sucedo en los demás países de Europa, y débese á la situación creada por tan inconcebible privilegio, el tráfico ejercido en persecución del oro amonedado para llevarlo fuera de España.

Así empezaron las desdichas de este pueblo confiado y pacientísimo, con relación á su fortuna pública y á la riqueza de los ciudadanos. No es posible prever á dónde han de conducirle la desmedida ambición de unos cuantos usureros de la peor especie y las torpezas de todos nuestros Gobiernos.

Es tan grave y de tan imposible remedio la crisis monetaria á que nos han llevado los especuladores del Banco de España, que si á nuestros Gobiernos les fuera dado hoy empezar con verdadera esplendidez la acuñación del oro, tampoco podrían remediarla, ni impedir, por tanto, que el país continúe en esta materia por el camino de perdición á que le han conducido desde muchos años hace.

Sería preciso, para matar la explotación, que el Banco recogiera los millones acuñados, no para tenerlos en sus cajas como adorno, sino para cambiar sus billetes á medida que se le presentaran, y esto exigiría grandes sacrificios á los accionistas; disminuirían

considerablemente sus ganancias, y las acciones llegarían, por de pronto, á cotizarse tal vez con algún quebranto sobre el valor efectivo que representan.

Antes que esto, la Sociedad Banco, cosa bien distinta, por cierto, de los grandes accionistas, se declararía impotente para resolver el problema, y habría que proceder á su liquidación, inevitable en el curso del tiempo, y tal vez antes de lo que generalmente se cree.

Ya demostraremos en artículos sucesivos que esta afirmación es racional y exacta.

Debe, pues, el Estado prevenirse contra los excesos de este importantísimo monopolio, y debe procurar librarse pronto y radicalmente de la tutela de nuestro primer establecimiento de crédito, que ocasiona al país tanto daño como beneficio á los archimillonarios que poseen en grandes cantidades las acciones de aquel establecimiento.

«El Banco ó el pueblo español, no hay término medio desde el punto de vista de las relaciones creadas entre ambos; vive el Banco como hoy existe, el país morirá forzosamente. Es de todo punto preciso que el Banco de hoy desaparezca, para que la nación recobré su libertad.»

«Ajusta la cifra á que asciende el oro amonedado en España y exportado por los especuladores en los ocho años últimos.

Es verdaderamente fabuloso que en tan corto espacio de tiempo no sólo nos hayamos quedado sin los dos mil ochenta y dos millones de pesetas en oro acuñados desde 1850 á 1890, sino que haya desaparecido también otra cantidad muy respetable que seguramente había en circulación en moneda antigua antes de la época indicada; y no es aventurado suponer que dos y cuatro mil millones más desaparecerían como aquellos, conducidos á países extraños por hombres forrados de baqueta, dejándonos, como ahora, entregados á los horrores del curso forzoso vergonzante, en favor exclusivamente del actual Banco de España, antiguo y desprestigiado de San Fernando.

EL BANCO Y EL PAIS

II

Durante muchos años dos casas de cambio, muy conocidas en Madrid, sostuvieron innumerables agentes en toda España con la misión de recoger oro amonedado, que otros emisarios de las mismas casas conducían diariamente al extranjero.

No es necesario que investigásemos la clase de operaciones que, con nuestra moneda de oro, se realizaban en otros países, porque entendamos que, después de todo, los especuladores monopolizaban un negocio que otros se habían encargado de preparar en magníficas condiciones.

«A nuestro propósito basta con afirmar que sin el quebranto que se hacía sufrir á los billetes del Banco de España no hubiera sido posible tan escandalosa como imprudente exportación.

Con el billete se compraba aquí el oro, pagando alguna prima; aún encontrarían utilidades los que lo exportaban, y estas utilidades habían de estar necesariamente en relación directa al crecimiento del cambio con el extranjero.

Siempre en aumento la depreciación del billete, y como consecuencia lógica de tan desdichada situación del Banco, sus acciones aumentaban de precio cada día, porque las ganancias que realizaba eran cada día, también, mayores. Empezaba el estado financiero de la Sociedad Banco, mientras que sus accionistas se hacían poderosos; cosa rara, pero cierta, por desgracia, en este caso.

Si nuestras afirmaciones no estuvieran confirmadas por hechos conocidos de todo el mundo, bastaría para demostrar su exactitud el problema actual de los cambios, que á pasar de los esfuerzos gigantescos realizados por el Gobierno y por el Banco, desde que se inició su incesante subida hace mucho tiempo que no bajan del 23 por ciento.

Y que no se nos diga que en ellos influye la baja de nuestra exportación, ni el pago de los intereses de nuestra deuda exterior, ni que los judíos, ni que los sindicatos, ni que tantas otras cosas mantienen esa horrible desproporción en contra nuestra, no. La razón de los cambios, casi en absoluto, ó en absoluto, está en el descrédito del Banco de España, que tuvo natural interés en que desapareciera de la circulación todo el oro para ensanchar el límite de la circulación fiduciaria, y en el quebranto que por consecuencia de ese descrédito sufren sus billetes.

Veamos si el afortunado español que, no siendo accionista, tuviera hoy 100 pesetas en oro y necesitara 100 francos sobre París, le obtendría sin quebranto, ó á un precio medio del 1 al 3 por 100. Si ese mismo español, que por serlo está incapacitado para poseer 100 pesetas en oro, necesitara una letra sobre París de 100 francos, habrá de pagar por ella 123 pesetas en billetes. ¿Quién sufre, pues, el quebranto del cambio?

Debe el monopolio del cambio del billete á la injustificada tenacidad del Banco de no cambiar á su presentación y en oro, como sucedo en los demás países de Europa, y débese á la situación creada por tan inconcebible privilegio, el tráfico ejercido en persecución del oro amonedado para llevarlo fuera de España.

Así empezaron las desdichas de este pueblo confiado y pacientísimo, con relación á su fortuna pública y á la riqueza de los ciudadanos. No es posible prever á dónde han de conducirle la desmedida ambición de unos cuantos usureros de la peor especie y las torpezas de todos nuestros Gobiernos.

Es tan grave y de tan imposible remedio la crisis monetaria á que nos han llevado los especuladores del Banco de España, que si á nuestros Gobiernos les fuera dado hoy empezar con verdadera esplendidez la acuñación del oro, tampoco podrían remediarla, ni impedir, por tanto, que el país continúe en esta materia por el camino de perdición á que le han conducido desde muchos años hace.

Sería preciso, para matar la explotación, que el Banco recogiera los millones acuñados, no para tenerlos en sus cajas como adorno, sino para cambiar sus billetes á medida que se le presentaran, y esto exigiría grandes sacrificios á los accionistas; disminuirían

BARCELONA

Atentado contra el Sr. Larroca

El herido

El Sr. Larroca ha dormido algunas horas durante la pasada noche.

Cada vez que se despertaba recomendaba con insistencia á las personas que le asistían que capturasen á los cómplices de Morull, por entender que las declaraciones de éstos arrojarían mucha luz sobre los procesos que se instruyeron con motivo de los anteriores atentados.

Al Sr. Larroca le han estado velando el alcaide Sr. Collazo Gil, varios periodistas y algunos médicos. Estos han prohibido terminantemente que el enfermo reciba visitas.

El Sr. Larroca se muestra bastante animoso con todas cuantas personas le es posible hablar.

Sus frases son únicamente para censurar con energía la secreta organización de los anarquistas y los inicuos atentados de los mismos.

Dice que Morull es uno de tantos engañados, y que si merece castigo, tan sólo es por profesar las ideas del anarquismo.

Esta madrugada preguntó por su esposa, y al saber que ésta se había puesto inmediatamente en camino, se mostró un tanto contrariado.

Antecedentes de Morull

He aquí algunos curiosos antecedentes de Ramón Morull.

Es natural de la villa de Gracia; ha estado nueve años en Zaragoza, población en la que ejerció la profesión de alpartero; posteriormente residió en Valencia, y desde hace seis años reside en Barcelona.

Los honrados padres del Ramón procuraron darle una educación esmerada, y á esto se debió que posea algunos conocimientos que no suelen tener los obreros.

Al quedarse huérfano, heredó seis mil duros, que supo gastarse en sólo unos cuantos meses, y á costa de una vida en extremo desordenada.

Una vez arruinado, acudió en demanda de un tío con objeto de que éste le favoreciera, proporcionándole un destino que, aunque modesto, le permitiera ganar el sustento diario.

Su tío le colocó en varias casas de comercio, de las que salió por su carácter discolo.

Viéndose otra vez en la miseria, se metió á peón de albañil en las obras del parque; más tarde en las brigadas municipales, y últimamente en las obras de la casa en construcción de la propiedad del inspector de policía señor Tressol.

Durante estos últimos cinco meses, Morull vivía á costa de pequeños donativos que le hacían los agentes de la policía, creyéndole un buen muchacho, ó ignorando que profesara ideas anarquistas.

Hace algún tiempo se arrojó al mar con ánimo de suicidarse, siendo salvado por un barquillero.

Está probado que desde hace algún tiempo frecuentaba una taberna de la calle del Arco del Teatro, en la que pasaba casi todo el día y donde se reunía con algunos terroristas furibundos.

El número de detenidos

Castroca son ya los detenidos con motivo del atentado de Ramón Morull.

Créese que entre ellos están los verdaderos cómplices.

Las visitas

El gobierno civil continúa concurridísimo por multitud de personas pertenecientes á todas las clases sociales, que protestan indignadas del atentado cometido contra el Sr. Larroca, que goza de generales simpatías en aquella población.

La policía

La policía trabaja sin descanso con objeto de descubrir las tramas de tan inicuo complot.

La «Gaceta»

La de hoy contiene, entre otras, las siguientes disposiciones:

HACIENDA.—Real decreto aprobando el reglamento para la administración, investigación y cobranza de la contribución urbana.

FOMENTO.—Real decreto declarando de utilidad pública para los efectos de la explotación forzosa los trabajos hidrográficos-forestales proyectados por la comisión de repoblación de la cuenca del Júcar (Valencia).

GOBERNACION.—Real orden confirmando la suspensión del presidente y varios diputados provinciales de Córdoba, decretada por el gobernador civil de la provincia.

Información

ORDEN DEL DIA

SANTO DE MAÑANA.—San Julián.

EFEMÉRIDES.—A las nueve en el Círculo de Unión Republicana, Arenal 1, conferencia á cargo del señor Sánchez Covisa, sobre El Pangermanismo.

En la Sociedad Matritense, para discutir sobre El anarquismo.

La agrupación del partido socialista obrero, Jardines 20, se reúne esta noche para tratar de su organización interior.

En el Círculo Mercantil, Junta general ordinaria, á las nueve, para tratar asuntos de interés y elegir cargos.

DE MADRID

Esta madrugada ha dejado de existir, á consecuencia de una pulmonía, la señora de nuestro querido amigo el coronel retirado D. Francisco de Pantoja, á quien acompañamos en su justa pena, como asimismo á sus hijos D. Edilberto y doña A. aceli.

Mañana, á las diez y media, se verificará el entierro de la que fué señora de Pantoja, desde la casa mortuoria, calle de Jordana, núm. 2.

En el «Centro Gallego» se celebrará mañana por la noche una reunión familiar, que promete estar concurridísima.

Según informe, parece que esta Sociedad se decide á entrar en la vía franca del regenerador progreso, marchando á las iniciativas plausibles de su nueva junta de gobierno.

Mucho nos alegamos.

El elegante café Imperial, abierto recientemente en la calle de Sevilla, vase muy favorecido estas noches, con motivo de los conciertos que allí celebran diariamente los aplaudidos artistas Sres. Francés, Forsini y Alondo.

Hoy ha publicado la Gaceta el decreto aprobando el nuevo reglamento para la contribución sobre edificios y solares.

He aquí las principales reformas que dicho reglamento contiene:

Al determinar las fincas que pueden gozar de exención de pago, exige en unos casos el cumplimiento de preceptos legales, que hoy no se cumplen con daño del Tesoro, y señala en otros el verdadero alcance de la medida.

Suprime los apéndices, al amillaramiento, estableciendo en su lugar la obligación de inscribir en el registro fiscal cuantas variaciones en la tributación sufran las fincas.

Por cada una de estas se ha de extender un recibo con la debida expresión y detalle, para que el contribuyente sepa lo que paga por cuota y recargo, así como el producto íntegro y el líquido imponible que se le asigna.

El propietario no pagará, como antes, las partidas fallidas, puesto que las bajas serán perdidas para el Tesoro, y el importe de ellas se abonará por la Hacienda tan luego como sean legalmente acordadas.

Deja de existir hoy la contribución de cupo, para convertirse en contribución de cuota, que será el minimum de 17'50 por 100 para todos aquellos pueblos que tengan aprobado el registro fiscal.

Los alumnos que han solicitado matrícula y examen para este mes en las facultades y carreras de la Universidad de esta corte, han sido los siguientes:

De la facultad de Derecho, 707.—De la de Filosofía y Letras, 65.—De la de Medicina,

141.—De la de Farmacia, 81.—De la de Ciencias, 84.—De la carrera del Notariado, 12.—De la de Practicantes, 30.—De la de Matronas, 2.—De la de cirujanos dentistas, 14.—Total, 1. 75.

A instancia de la Asociación de Padres de familia fué ayer denunciado nuestro querido colega Las Dominicales del Libre Pensamiento.

Lamentamos el percance.

DE PROVINCIAS

El gobernador civil de Bilbao ha prohibido, caso de que lo pretenda, que la Bella Chiquita se presente ante aquel público.

Es objeto de todas las conversaciones el incendio ocurrido antanoche en el hotel de Francia, en Ferrol, del que ayer dimos noticia.

La opinión pública se muestra preocupada por la frecuencia con que se repiten estos siniestros en Ferrol.

El dueño del hotel incendiado se halla detenido, como igualmente su hijo y un sirviente de la casa.

No está probado que aquel perdiése en el incendio los votos en papel que aseguraba tener en la casa.

Después de declarar los citados individuos se decretó la prisión de los tres.

Ayer tarde, á las seis y media, ha estallado un petardo en León.

El petardo fué colocado en una reja de una casa deshabitada.

Ignórase quién sea el autor del hecho. Se sabe sólo que una niña vió que un sujeto colocaba el petardo, prendía fuego á la mecha y echaba á correr inmediatamente.

La explosión del petardo fué tremenda, y produjo la rotura de algunos cristales de las casas contiguas.

El juzgado instruye diligencias en averiguación del ejecutor del atentado.

En Cartagena en el paraje de los Barreros quedó muerto víctima de un desgraciado accidente, un joven de 15 años llamado Carlos López Boratno. La opinión pública decía que se trataba de un suicidio.

LA OBRA DE GALDOS

Esta noche se estrenará en la Comedia esta obra del eminente Pérez Galdós, á cuya modesta hemos podido arrancar la escena más misérrima que saborearán nuestros lectores como se merece.

Sin prejuzgar lo que necesariamente será un acontecimiento literario, por la inmensidad de la forma y el fondo de dicha obra, que constituye, á nuestro juicio, una verdadera revolución en el teatro moderno, nos complacemos en poder publicar las primeras de producción tan grandiosa.—A. F. F.

LA DE SAN QUINTÍN

comedia en tres actos y en prosa

FOR

B. PEREZ GALDOS

ACTO PRIMERO

ESCUENA XIII

Rosario, Víctor, Rafaela, que entra y sale varias veces durante la escena

Rosario.—¡Ah!... Es un obrario... Dispense usted; me asustó. Si hiciera usted el favor de abrir ese baul...

Víctor.—(Entra... si.) (Continúa con templada exaltación)

Rosario.—¿Pero no oyo lo que le digo? ¿Es usted el que daba esos martillazos en mis habitaciones?

Víctor.—(Sin poder disimular su alegría).—(Vive aquí...)

Rosario.—(Observándole con expresión de duda y curiosidad).—Pero...

Víctor.—Perdone usted, señora Duquesa. ¿Qué mandaba?

Rosario.—(Confusa).—(Cosa más rara ¡Yo conozco á este hombre!)

Víctor.—(Advertiendo la atención con que le mira Rosario).—Difícilmente me reconocerá en este traje.

Rosario.—(Reconociéndole).—Pues qué... ¿Le he visto yo á usted alguna vez?

Víctor.—Si señora.—(Sorpresa y mayor confusión de Rosario. Pausa).—En fin, ¿qué manaba? (Entra Rafaela con dos jarras de agua)

Rafaela.—Este baul es el que hay que abrir.—(Vase por la derecha Víctor examina la cerradura. Rosario no deja de mirarle)

Rosario.—(O yo me he vuelto tonta, ó en efecto... conozco á este hombre... ¿Pero quién es? ¿Dónde la ha visto? Es traje...)

Víctor.—(Que, después de varias tentativas, ha abierto la cerradura).—Ya está.

Rosario.—Ahora puede usted retirarse.

Víctor.—(Después de una pausa, dudando si atreverse ó no).—¿Si me satisfizo su cu-

De vuelta

Friedrichsruhe 26 (11'40 noche).—Acaba de llegar el príncipe de Bismarck, sin que en su semblante se note la menor fatiga por el viaje.

Prensa

Rusia ha estado á punto de quedarse sin dos ministros: el conde de Dalianoff, ministro de Instrucción Pública, y el conde de Vorotzoff Dasekoff, ministro de la casa imperial y ayudante del czar.

Dhan ambos personajes en el expreso de Moscú á San Petersburgo, cuando advirtieron que les balletes del barruaje se habían calentado por el rozamiento, hasta el punto de pagar fuego al vagón.

La situación era tanto más grave cuanto que el hecho ocurría en lugar d stante de poblado y á media noche.

Toraron el timbre de alarma, pero éste no funcionaba; así visto, Vorotzoff sacó el cuerpo por la ventanilla, encaramose al techo del vagón y recorrió el tren, hasta llegar á la locomotora y conseguir del maquinista que parase el tren. Detenido éste, se vió que Dalianoff seguía en el coche salido, ya des truido hasta la mitad por las llamas. Ambos ministros han estado enfermos del susto.

SERVICIO TELEGRAFICO--(Agencias y Corresponsales)--PRENSA EXTRANJERA

DE LA AGENCIA FABRA

Bolsa extranjera

París 25.—Después de la hora oficial de Bolsa han cerrado hoy: Francés 96'87 Exterior español..... 62'81 Londres 26.— Clausura de la Bolsa de hoy: Exterior español..... 62'81

El oro

Buenos Aires 27.—Precio del oro en el día de ayer: 352.

Regreso de tropas

Roma 27 (35 mañana).—En vista de las tranquilizadoras noticias que se reciben de la Isla de Sicilia, el Gobierno ha dispuesto que regresen á sus guarniciones de la Península cuatro regimientos de

rosidad?... Porque la señora Duquesa, en este momento, se devana los sesos por recordar dónde y cuándo me la visto. Rosario.—Es cierto. (A trepidillo es el mozo.)

tende, en Fieóbriga habríandome los baules.) (Vuelvo a salir Rafaela llevando ropa.) Víctor.—(Con una rodilla en tierra, abriendo la cerradura.) ¿Siguió contando?

ha usted la destrucción de la sociedad, y todos esos desatinos? Víctor.—Hacia propaganda oral y teórica; pero sin resultado. Rafaela.—(Recogiendo más ropa.) ¡Vaya si es guapo el obrerito! A este le pego yo, como tres y dos cinco.) (Sale llevando ropa.)

tirse. Tanta poesía empalaga. Porque usted se cree socialista, y no es más que poeta; un poeta que quiere demoler el mundo y ponerme a mí de pasmarote sobre las ruinas. ¡Qué gracioso!

ULTIMOS TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular)

Descarillamiento San Sebastián 27 (2 tarde.) Un tren de mercancías ha descarillado entre las estaciones de Zumarraga y Beasain, resultando gravemente herido el guarda-freno José Fernández Rodríguez y destruidos siete vagones.

Estado del gobernador Barcelona 27 (10 t.) El gobernador Sr. Larroca ha pasado la noche tranquilo.

Política Al anochecer El tratado con Alemania y los diputados catalanes.—Conferencia interesante.—La moción monárquica.—El disgusto de los marinos.—El Sr. Sagasta.

Los diputados catalanes continúan trabajando en contra del tratado de comercio con Alemania, que entienden es perjudicial a la industria de la región que representan.

Propónense convocar una reunión magna de productores e industriales, a fin de protestar contra aquél, y a este objeto, el señor Ferratges saldrá dentro de ocho o diez días para Cataluña.

Dicho señor está recibiendo constantemente adhesiones de los diputados catalanes, algunas de ellas en términos muy vivos, teniendo ya en su poder, según ha dicho, las de todos ellos, faltándole únicamente recibir la contestación de los Sres. Sol y Ortega y Vallés y Ribot, las cuales espera obtener.

Casualmente se han encontrado en el salón de conferencias, esta tarde, los Sres. Ferratges y duque de Almodovar del Río, presidente de la Comisión de Estudios.

Han sostenido una interesante conversación, en la que el segundo empezó por hacer constar que asume toda la responsabilidad del tratado con Alemania, excepto en su última parte, pues no ha acudido a las reuniones.

El asunto de la tarde ha sido el disgusto que reina entre algunos de los oficiales de la escuadra, del cual nos hicimos eco esta mañana.

El presidente del Consejo de ministros ha salido esta tarde de paseo acompañado de su hijo.

El Sr. Ferratges le ha escuchado atentamente, mostrando su conformidad con alguna de aquellas afirmaciones, aun cuando conservando su criterio proteccionista.

Los canovistas devuelven la pelota a los de Silvela.

A todo el que quiera oírlo, cuentan la vida y hechos de algunos de los que militan bajo la bandera de la moralidad, que no sale muy bien librada de boca de los narradores. Entre bobos anda el juego.

El asunto de la tarde ha sido el disgusto que reina entre algunos de los oficiales de la escuadra, del cual nos hicimos eco esta mañana.

Conocemos el hecho, pero dejamos a otros que lo resieran y lo comentaran.

El presidente del Consejo de ministros ha salido esta tarde de paseo acompañado de su hijo.

El Sr. Ferratges le ha escuchado atentamente, mostrando su conformidad con alguna de aquellas afirmaciones, aun cuando conservando su criterio proteccionista.

Los canovistas devuelven la pelota a los de Silvela.

A todo el que quiera oírlo, cuentan la vida y hechos de algunos de los que militan bajo la bandera de la moralidad, que no sale muy bien librada de boca de los narradores. Entre bobos anda el juego.

El asunto de la tarde ha sido el disgusto que reina entre algunos de los oficiales de la escuadra, del cual nos hicimos eco esta mañana.

Conocemos el hecho, pero dejamos a otros que lo resieran y lo comentaran.

El presidente del Consejo de ministros ha salido esta tarde de paseo acompañado de su hijo.

El Sr. Ferratges le ha escuchado atentamente, mostrando su conformidad con alguna de aquellas afirmaciones, aun cuando conservando su criterio proteccionista.

Los canovistas devuelven la pelota a los de Silvela.

A todo el que quiera oírlo, cuentan la vida y hechos de algunos de los que militan bajo la bandera de la moralidad, que no sale muy bien librada de boca de los narradores. Entre bobos anda el juego.

nes de la Comisión desde el disgusto que, al final de la pasada legislatura, tuvo con el ministro de Hacienda.

Afirma el duque que muchos de los fabricantes que hoy se quejan del tratado, tanto catalanes como vascos, han visto cumplidas, hasta con exceso, las pretensiones que expusieron ante la comisión de tratados, siendo muy de extrañar que ahora se quejen como lo hacen.

Añadió que eso mismo, cuando llegue el caso, lo diría en el salón de sesiones y donde sea preciso y conveniente decirlo.

El Sr. Ferratges le ha escuchado atentamente, mostrando su conformidad con alguna de aquellas afirmaciones, aun cuando conservando su criterio proteccionista.

Los canovistas devuelven la pelota a los de Silvela.

A todo el que quiera oírlo, cuentan la vida y hechos de algunos de los que militan bajo la bandera de la moralidad, que no sale muy bien librada de boca de los narradores. Entre bobos anda el juego.

El asunto de la tarde ha sido el disgusto que reina entre algunos de los oficiales de la escuadra, del cual nos hicimos eco esta mañana.

Conocemos el hecho, pero dejamos a otros que lo resieran y lo comentaran.

El presidente del Consejo de ministros ha salido esta tarde de paseo acompañado de su hijo.

El Sr. Ferratges le ha escuchado atentamente, mostrando su conformidad con alguna de aquellas afirmaciones, aun cuando conservando su criterio proteccionista.

Los canovistas devuelven la pelota a los de Silvela.

A todo el que quiera oírlo, cuentan la vida y hechos de algunos de los que militan bajo la bandera de la moralidad, que no sale muy bien librada de boca de los narradores. Entre bobos anda el juego.

El asunto de la tarde ha sido el disgusto que reina entre algunos de los oficiales de la escuadra, del cual nos hicimos eco esta mañana.

Conocemos el hecho, pero dejamos a otros que lo resieran y lo comentaran.

El presidente del Consejo de ministros ha salido esta tarde de paseo acompañado de su hijo.

El Sr. Ferratges le ha escuchado atentamente, mostrando su conformidad con alguna de aquellas afirmaciones, aun cuando conservando su criterio proteccionista.

Los canovistas devuelven la pelota a los de Silvela.

A todo el que quiera oírlo, cuentan la vida y hechos de algunos de los que militan bajo la bandera de la moralidad, que no sale muy bien librada de boca de los narradores. Entre bobos anda el juego.

El asunto de la tarde ha sido el disgusto que reina entre algunos de los oficiales de la escuadra, del cual nos hicimos eco esta mañana.

Conocemos el hecho, pero dejamos a otros que lo resieran y lo comentaran.

El presidente del Consejo de ministros ha salido esta tarde de paseo acompañado de su hijo.

El Sr. Ferratges le ha escuchado atentamente, mostrando su conformidad con alguna de aquellas afirmaciones, aun cuando conservando su criterio proteccionista.

Los canovistas devuelven la pelota a los de Silvela.

A todo el que quiera oírlo, cuentan la vida y hechos de algunos de los que militan bajo la bandera de la moralidad, que no sale muy bien librada de boca de los narradores. Entre bobos anda el juego.

El asunto de la tarde ha sido el disgusto que reina entre algunos de los oficiales de la escuadra, del cual nos hicimos eco esta mañana.

Conocemos el hecho, pero dejamos a otros que lo resieran y lo comentaran.

El presidente del Consejo de ministros ha salido esta tarde de paseo acompañado de su hijo.

El Sr. Ferratges le ha escuchado atentamente, mostrando su conformidad con alguna de aquellas afirmaciones, aun cuando conservando su criterio proteccionista.

ESPECTÁCULOS PARA MAÑANA

ESPAÑOL.—8) de abono. Turno impar.—A las ocho y media.—Los polvos de la madre Celestina. A las 1 1/2.—La misma. COMEDIA.—4* serie.—A las ocho y media.—La de San Quintín.

CUENTO

Prestó el servicio cierto gallego, mozo de cordel, a un obispo de sacarle iluso de su carruaje, que había volcado, y reconoció el señor, como era consiguiente, creyendo bastante recompensa, echó al mozo una porción de bendiciones para que ganase las indulgencias que por ello concede la Iglesia.

FOLLETÍN DE «EL IDEAL»

implacable con Isnard, moderada y conciliadora en Fonfrede, cómplice, en fin, y sediciosa en Heralut de Sechelles. Enardecidos por esta acogida otros oradores de las secciones, acrecientan su audacia é invectivas contra los Doce: «Los patriotas están ahorrojados. Las escenas del 17 de Julio se preparan. La República se halla destruida.»

LOS GIRONDINOS

las armas. La Municipalidad, verdadero gobierno de París, estaba en rebelión, unas veces abierta, otras encubierta, contra la Convención. En cuanto a los ministros, se atrinchaban en el círculo de sus atribuciones administrativas, esclavos complacientes de los comités, cuyas órdenes recibían.

MEMORIA

Pache, en la sesión del 27, respondió de la tranquilidad de la capital y de la seguridad de la Convención. A consecuencia de este informe, que consternó a los girondinos, pidió Marat la supresión de la comisión de los Doce como inútil, provocando a la insurrección. «Y no solo a la comisión de los Doce hago la guerra.»

MEMORIA

miembros de la comisión de los Doce fueron enviados al tribunal revolucionario. «Ciudadanos—les respondió el presidente Isnard,—la Asamblea os perdona, en atención a vuestra juventud.» Irritada la Montaña se levanta al oír esto. Robespierre se precipita a la tribuna, donde los gritos de la mayoría ahogan a su voz.

PASTA PECTORAL DEL DR. F. BORRELL

Treinta y cuatro años de éxito son la prueba de la superioridad de esta pasta cuya composición está exenta por completo del opio, y sus preparatorios no pueden producir los peligrosos resultados de otros pectorales. Eficacísima contra las afecciones del pecho, como catarrhos, asma, bronquitis, resfriados y toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea. Un detallado prospecto indica la manera de usar esta pasta, la más agradable y barata. Exíjase la firma y rúbrica del Dr. Borrell. Precio 1'25 ptas. la caja en toda España. Único punto de venta en Madrid: farmacia de Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5 y principales droguerías.

CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL

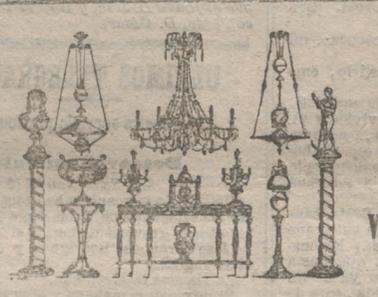
LA SALUD A DOMICILIO--LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES RESULTADOS SIEMPRE

Antibiótica, antiescrofulosa, antihéptica, antisifilítica, antiparasitaria y muy reconstituyente.—Con esta agua, de uso general hace cincuenta años se tiene la salud a domicilio.—Premiada siempre la primera con grandes diplomas y medallas de oro y distinciones.—Gran remedio contra las distintas formas del dengue con que esta dolencia se presenta este invierno.
Depósito central: Jardines, 15, bajo derecha, Madrid.—Prevenirse contra abusos de aguas llamadas naturales y que pretenden ser iguales y aún mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza. La de LA MARGARITA se adapta a todos los estómagos, no irrita, y mezclándola con agua, resulta aún muy superior a los similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco, pues cura con facilidad y prontitud gran número de afecciones del estómago, bilis, herpes, reumatismos, llagas, anemias y demás que expresa la etiqueta de las botellas; y su gran caudal de agua, de que carecen las demás aguas, le permite tener abierto un gran establecimiento de baños del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Pedir prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis.—Venta en las principales farmacias y droguerías.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANIA COLONIAL
TAPIOCA, TES
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Depósito general
MAYOR, 13 Y 20, MADRID
TELÉFONO 899

EGUIA
PELIGROS, 20
MADRID
Variedad y riqueza en objetos para regalos



Depositarlos de las magníficas lámparas inglesas «Duplex Hinks», que se encienden y apagan sin quitar tubo, bomba ni soplar. Completa colección para comedor, despacho, etc. etc. Surtido en delanteras para chimenea.

Casa antigua y de primer orden

LA PRIMERA CASA EN SALDOS
FURNITURES, 0, ENTREPUSADO



ACADEMIA VELOCIPÉDICA
32.—PASEO DE LAS DELICIAS.—32

Gran centro velocipédico, con una preciosa pista de 800 metros, construido con arreglo a los adelantos modernos donde se puede aprender a montar y ejercitarse en velocipedo, sin ponerse en ridículo en los paseos públicos, como hasta ahora se ha hecho, pudiendo salir de la Academia apto para emprender viajes.
La Academia está abierta de sol a sol, y sólo dista 111 metros de la puerta de Atocha, donde pára el tranvía.
Depósito de velocipedos de las mejores fábricas del mundo.
15, ARENAL, 15—MADRID

BODEGA
45—BARQUILLO—45, MADRID
Vinos finos de la Mancha, a 7 pesetas arroba de 16 litros
TELÉFONO 4.195.—MADRID

Conservar la salud y curar las enfermedades
AGUAS MINERALES NATURALES DE
CARABANA
Mineras Sulfuradas, Sulfato-Sódicas, Hiposulfatadas
Base purgante Na2S, SO 103 HO grados 227.
Depurativa Na2S grados 86,484.

ÚNICAS EN SU GÉNERO
TODOS INTERESA SABER

- 1.ª Que existen otras aguas sulfuradas que en un litro contienen 2.ª Que no existe tampoco ningún otro remedio mineral de aguas purgantes en explotación que el de Carabana.
- 3.ª Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
- 4.ª Que en el manantial de Carabana todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nascer.

El más seguro y eficaz medicamento actual, de uso a domicilio en bebida y lavaterie.
Purgantes, Depurativas, Antibióticas, Antihépticas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo, son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD DEL CUERPO INTERIOR Y EXTERIOR
Opinión favorable médica universal, con 88 grandes premios, 18 medallas de oro y 8 diplomas de honor.
Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.
Depósito general por mayor, D. J. Chávarri-37, Atocha, 37—Madrid

LA FAVORITA
Agua higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado, existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco 3'50 pesetas. Único depósito en Madrid: M. Macían, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.
De venta en las principales perfumerías y peluquerías.
EXPORTACION A PROVINCIAS

EL PENSAMIENTO
EMPRESA FUNERARIA
Entierros desde lo más modesto á lo más suntuoso. Férros metálicos de todas clases y ataúdes de madera, grandes carrozas y camas imperiales.
8, CARRANZA 8, (cerca de la Puerta de Bilbao)
Servicio permanente.—Teléfono número 2.060.

LA MEDICINA POPULAR
Tratado práctico de enfermedades clínicas; se vende en la Administración de este periódico, á cinco pesetas ejemplar.

PAVIMENTOS
ESCOFET, FORTUNY Y COMPAÑIA
17 y 1/2 pesetas barrique PORTLAND 17 y 1/2 pesetas barrique
Artesonados, Cerámica, Florones, Baños
Barcelona.—San Pedro, 3
CALLE DE ALCALA, 18, EQUITATIVA.—MADRID

ACADEMIA ESPECIAL PREPARATORIA
PARA
EL INGRESO EN EL CUERPO DE CORREOS
Veneras, 5, triplido, pral. MADRID
DIRECTOR:
D. José Primo de Rivera y Williams
Jefe de Administración del mismo Cuerpo y Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

Se liquidan todas las existencias de este almacén á los precios de costo, tanto en los artículos de primera mano de porcelana y objetos de arte. Vállase desde hoy pesetas para doce cubiertos. Copias para agua á 4 pesetas. Decenas de copias á 1'50 docena. Todos platos á 2 pesetas. Copias de platos para agua, con molduras, desde 1'50 pesetas docena. Varios platos desde 1'50 en adelante. Flores desde 1'50 el par. Juegos de lavabo, cestas para platos, platos para lavabos, candeleros, etc., todo á precio de costo. Botella de vidrio para agua, á 25 pesetas el ciento.

COBRO DE CUENTAS Y CRÉDITOS.—El antiguo agente de negocios en Madrid, D. Mauricio San Martín, sigue encargándose de dicha gestión sin que sus clientes hagan desembolsos. —Glorieta de Bilbao, 5.

LUIS ORESPO Y GARLITA. Pedicuro Callista. —Horalesa, 27, entresuelo, X.

7 y 8 pesetas arroba de vino SUPERIOR DE VALDEPEÑAS.
7 y 8 PESETAS DOCEVINA de botellas de vino tinto superior. Precio para arroba. Depósito de vinos de Jerez y Málaga. SERVICIO A DOMICILIO. Calle de San Martín, 8.—Bodega. (Entre la calle del Arenal y Monte de Piedad)

Ramontoir Anco ra, 6 ptas.; cilindro de acero, desde 12; para señora, 17'50; de oro y desde 35. Preciados, 17, y Sa-lón de «El Heraldo.»

FIJARSE BIEN
El que desea aprender una industria de merecida aceptación por sus condiciones especiales y buen resultado, sin apenas hacer desembolso, diríjase con sello, para más detalles á Saiz é hijo, Irún (provincia de Guipúzcoa.)

MONROY DENTISTA
Corredora, de S. Pablo, 21, contiguo á Lara

LA CURACION DE LA TISS.
Los farmacia y farmacia Pitarova, Asistencias del Dr. Arbet, aprobada por la Academia de Medicina de París, ha obtenido el premio de honor en la Exposición de París. Medalla de oro, diploma e inscripciones honoríficas. Curar todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los estafos de la TISS, por 100 en el primer grado; al 50 por 100 en el segundo; al 25 por 100 en el tercero. (Química y uso modificado en el comercio, guarda la marca y marca el precio.—Diseño en las botellas.)

RETRATOS DEL DOCTOR
Retrato Esquedo al lápiz litográfico, de 70 por 90 centímetros, mayor que tamaño natural. Prra los suscriptores de EL IDEAL á 80 céntimos. Se vende en esta Administración y en casa de Iruera, librería, calle del Arenal.

Se venden coches de todas clases. Alfonso, X, n.º 5.

del hombre de Septiembre son cubiertas de aplausos de las tribunas. La Montaña pide que se inserten en el acta, se come la aclamación de un miembro aislado, sino como el pensamiento de todo un partido. El mismo Dantón lo reclama, y sube á la tribuna movido por la impaciencia de su alma y por las manos de sus amigos.
El silencio que Robespierre no ha podido obtener, se restablece al aspecto de Dantón. Aquél no es más que la palabra del pueblo; pero éste es su brazo levantado. Todos atienden al golpe que va á dar.
«Declaro á la Convención y á todo el pueblo francés que si persiste en detener ahorrados á unos ciudadanos cuyo crimen es un exceso de patriotismo, que si niega el uso de la palabra á los que quieren defenderlos, declaro, digo, que con sólo cien buenos ciudadanos que haya aquí, resistiremos.»
«¡Sí, sí!»—responde á una voz la Montaña. «Declaro—añade—que la denegación de la palabra á Robespierre es una cobardía tiranía.»
«La comisión de los Doce vuelve las armas que habeis puesto en sus manos contra los mejores ciudadanos. ¡El pueblo francés juzgará!»
Dantón baja y le sucede Thuriot, que llena de inventivas la acción y las palabras del presidente.
«Él es—dice—quien con sus respuestas incendiarias trata de encender la guerra civil en París, y él quien amenaza á esta capital con la destrucción.»
«Presidente—gritó Lanjumeau á Ispard,—no os humilleis respondiendo.» Por ambas partes se reclama de nuevo la votación nominal del pueblo. Bazire se precipita á las gradas de la escalera que conduce al sillón del presidente.
Algunos girondinos le detienen, y eubren con su cuerpo á Ispard. «Quiero arrancar de su mano—dice aquí—la señal de la guerra civil escrita en su respuesta á los peticionarios.»
«Y yo,—dice Bourdon de l'Oise,—si

el presidente tiene la audacia de proclamar la guerra civil, le asesino.»
Se empieza á la votación nominal; pero es interrumpida por la acumulación y el ruido del inmenso tropel de gente atraída á los corredores de la Convención por la gravedad de la medida.
«He querido salir en vano,—declara el diputado Lilius,—me han puesto la panta de un sable al pecho.»
La Montaña acusa á los girondinos de haber hecho venir alradador del salón compañías de adictos suyos.
Se interroga al comandante Effet, y declara que, habiendo marchado de orden de sus jefes, en el momento de estar restableciendo el orden, Marat, con una pistola en la mano, se ha adelantado hacia él, y poniéndole el estómigo en las sienes, ha amenazado con hacer fuego si no se retiraba.
«Ha apartado el arma y he cumplido con mi deber,—añade el oficial. Marat desmentía el hecho. El tumulto se acrecienta.
Los aplausos de la Llanura—vengan al comandante Raffet de los ultrajes de Marat. Se le admite á los honores de la sesión. La opinión, indignada, se inclina evidentemente hacia los girondinos.
La Asamblea se halla en uno de esos momentos de oscilación en que sólo una palabra puede mover á los grandes auditores á tomar las medidas más decisivas. Garat, ministro del Interior, entra en el salón con Pache.
Todas las miradas se vuelvan hacia ellos. El primero obtiene la palabra, y la emplea en defender á las secciones y á los conspiradores.
Aquellas apologías y justificaciones que en favor de ellos hace Garat irritan á la derecha, que lo reconviene por discutir, en vez de ceñirse á dar cuenta.
La Montaña se declara por el ministro, y Legendre se arroja sobre Guadet con el brazo levantado; pero los amigos de éste le rodean y amparan.

En la Llanura se oye gritar: ¡Al asesino!, y el presidente interrumpe por tercera vez la deliberación con la señal de conficto, la cual restablece el silencio.
Garat acrecienta sus insinuaciones contra la comisión de los Doce. «Aseguro á la Convención—dice—que no la amenaza peligro alguno, pudiendo volver cada uno de vosotros tranquilo á su casa. Respondo de ello con mi cabeza.»
El silencio de la consternación sucede en los bancos de los girondinos á estas palabras del ministro, que les entrega á sus enemigos.
Garat baja de la tribuna entre los aplausos de la Montaña, y va á sentarse en medio de los girondinos. Con esta actitud de falsa generosidad, afecta Garat participar de los peligros de sus amigos, en el mismo momento en que los vende.
Dantón le sucede. «Me prometo—dice con radiante aspecto—que de esta grande lucha surgirá la verdad, como del rayo nace la serenidad del aire. Hay hombres,—añade con acento de orgullo amargura, mirando á Vergniaud y Guadet,—hay hombres que no pueden despojarse de un resentimiento. Por lo que á mí me toca, la naturaleza me ha hecho impetuoso, pero exento de odio.»
Ofrece, al parecer por la última vez, su neutralidad á los girondinos; mas estos la rehusan.
Pache, animado por el favor que las tribunas dispensan á Garat, desarrolla con más astucia las acusaciones contra la comisión de los Doce.
«Debo declarar—dijo concluyendo—que la comisión de los Doce ha dado orden á tres secciones adictas, la de la Batte-des-Mouline, la del Mail y la de Noventa y dos, de tener dispuestos trescientos hombres armados.»
A estas palabras estalla en las tribunas un grito de indignación, y las diputaciones de las secciones se apiñan tumultuosas á las puertas del salón.
Pache pide á la Convención que les oi-

ga; los girondinos quieren levantar la sesión. Fofredre baja del sillón, y Herault de Sechelles le reemplaza. Agradable al pueblo de las tribunas por la gracia de su rostro y por su juventud, grato á la Montaña también por el exagerado republicanismismo que afecta, esclavo de toda popularidad por su ambición, Herault de Sechelles se ve acogido en la presidencia por los aplausos de la sala toda.
Su sola presencia es la señal de una concesión. Muchos se retiran para no ser testigos de los ultrajes que van á hacerse á la Representación nacional, y los montañeses se diseminan por los bancos desiertos.
El orador, en nombre de veintiocho secciones de París, vuelve á pedir á la Convención que Hobert sea puesto en libertad. «Caminos—dice—bajo el yugo de un comité despótico, como antes gemíamos bajo un tirano.»
«Devolvednos los verdaderos republicanos. Libradnos de una comisión tiránica; que sea en esta misma sesión...»
«¡Sí, sí!»—exclaman los miembros de la Montaña. Apenas deja Herault de Sechelles al orador de las secciones terminar su frase.
«Ciudadanos—responde á los peticionarios;—la fuerza de la razón y la del pueblo son una misma cosa. Contad con la energía nacional, cuya explosión notais en todas partes.
«La resistencia á la opresión es tan sagrada como el odio á los tiranos en el corazón humano. Representantes del pueblo, os prometemos justicia, y os la haremos.»
Estas palabras del presidente, repetidas de boca en boca desde el pie de la tribuna hasta en los jardines y patios, anuncian al pueblo su triunfo.
En algunas horas, la mayoría, personificada en tres presidentes de la sesión, se ha mudado tres veces, á fuerza del impulso que el movimiento exterior ha comunicado al salón; resuelta primero 6

los girondinos quieren levantar la sesión. Fofredre baja del sillón, y Herault de Sechelles le reemplaza. Agradable al pueblo de las tribunas por la gracia de su rostro y por su juventud, grato á la Montaña también por el exagerado republicanismismo que afecta, esclavo de toda popularidad por su ambición, Herault de Sechelles se ve acogido en la presidencia por los aplausos de la sala toda.
Su sola presencia es la señal de una concesión. Muchos se retiran para no ser testigos de los ultrajes que van á hacerse á la Representación nacional, y los montañeses se diseminan por los bancos desiertos.
El orador, en nombre de veintiocho secciones de París, vuelve á pedir á la Convención que Hobert sea puesto en libertad. «Caminos—dice—bajo el yugo de un comité despótico, como antes gemíamos bajo un tirano.»
«Devolvednos los verdaderos republicanos. Libradnos de una comisión tiránica; que sea en esta misma sesión...»
«¡Sí, sí!»—exclaman los miembros de la Montaña. Apenas deja Herault de Sechelles al orador de las secciones terminar su frase.
«Ciudadanos—responde á los peticionarios;—la fuerza de la razón y la del pueblo son una misma cosa. Contad con la energía nacional, cuya explosión notais en todas partes.
«La resistencia á la opresión es tan sagrada como el odio á los tiranos en el corazón humano. Representantes del pueblo, os prometemos justicia, y os la haremos.»
Estas palabras del presidente, repetidas de boca en boca desde el pie de la tribuna hasta en los jardines y patios, anuncian al pueblo su triunfo.
En algunas horas, la mayoría, personificada en tres presidentes de la sesión, se ha mudado tres veces, á fuerza del impulso que el movimiento exterior ha comunicado al salón; resuelta primero 6